

IV Jornadas de Jóvenes Investigadores

“De la producción como proceso. Deleuze y la cuestión de la producción científica”

Fernando M. Gallego (UBA/CONICET)¹

fernandomartingallego@yahoo.com.ar

Nombre y Apellido: Fernando M. Gallego

Afiliación institucional: Becario Doctorado Tipo I CONICET, FCSoc (UBA).

Correo electrónico: fernandomartingallego@yahoo.com.ar

Propuesta temática: 12. Producción-reproducción.

Título de la ponencia: “De la producción como proceso. Deleuze y la cuestión de la producción científica”

Resumen ampliado: A lo largo de los últimos años, la cuestión de la producción ha tendido cada vez más a transformarse en uno de los principales asuntos del campo de los estudios sobre ciencia. Ante esta situación, las principales corrientes presentes en el campo de la filosofía de la ciencia (*i.e.*, la positivista, la analítica y la hermenéutica) aún cuando no hayan negado explícitamente la relevancia de esta nueva problemática, han preferido limitarse a desatenderla, desconociendo por completo el efecto crítico que la misma debería tener sobre el conjunto de las concepciones filosóficas de lo científico que sostienen.

Ante este panorama, la revisión de las principales cuestiones epistemológicas y de la filosofía de la ciencia realizada por G. Deleuze a lo largo de su obra tiende a constituirse como doblemente importante. En primer lugar, porque se orienta a reabrir una cuestión que las principales corrientes en filosofía de la ciencia han tendido, desde hace ya algunas décadas, a considerar como saldada: el concepto de ciencia. En segundo término, porque abre la posibilidad de pensar desde una perspectiva original el concepto de producción y revisar críticamente el tratamiento que la cuestión de la “producción científica” recibe cuando es abordada a partir de las categorías de la economía política.

En este contexto, la presente comunicación se orienta principalmente a reconstruir el tratamiento del concepto de producción realizado por G. Deleuze en *El Antiedipo* y, desde esa perspectiva, a explorar la posibilidad de realizar un abordaje filosófico de la cuestión de la producción científica que, en estrecha vinculación con su concepto de ciencia, permita revisar

¹ Profesor en Filosofía (FFyL, UBA), Doctorando en Ciencias Sociales (FSC, UBA), Becario Tipo I CONICET (2006-2009), Director del Proyecto: "La problemática epistemológica en Gilles Deleuze: ciencia, conocimiento y verdad", 2006-2008, código: R06-212, Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones, FSC, UBA.

críticamente las aproximaciones a la cuestión de la producción científica desarrolladas a partir de las clásicas categorías de la economía política.

1. La filosofía de la ciencia y el problema de la producción de conocimiento.

La crisis de la hegemonía del discurso neo-positivista en el ámbito del campo problemático de los estudios sobre ciencia suscitada a finales de la década del 60 puede ser parcialmente descripta como la emergencia de una cierta orientación a concebir la ciencia en términos de actividad antes que de teoría, de transformación y no tanto de representación y de producción en lugar de descubrimiento. A lo largo de las siguientes tres décadas, conforme el rol desempeñado por la ciencia no sólo en el control de la naturaleza y el gobierno de lo social sino, por sobre todo, en la posibilidad de articular un incremento sostenido de la explotación de plusvalor fue tornándose cada vez más evidente, dicha orientación no hizo más que profundizarse. En el contexto de esta profundización del interés y la necesidad de entender la ciencia de una nueva manera, la cuestión de la producción de conocimientos ha tendido cada vez más a transformarse en una de las problemáticas centrales de la agenda de los estudios sobre la ciencia.

Lamentablemente, los estudios sobre la ciencia desarrollados desde una perspectiva filosófica han tendido a prestar poca o ninguna atención a esta variación suscitada en la concepción de la ciencia. En efecto, las principales corrientes presentes en el campo de la filosofía de la ciencia (*i.e.*, la positivista, la analítica y la hermenéutica) aún cuando no hayan negado explícitamente la relevancia de esta nueva problemática han preferido, en el mejor de los casos, limitarse a desatenderla, desconociendo por completo el efecto crítico que la misma debería tener sobre el conjunto de las concepciones filosóficas de lo científico que sostienen y, en el peor, proceder a reducirla al concebirla como una simple variante nominal de algunas de sus antiguas cuestiones.

En este contexto, la actitud del aún perdurable discurso neo-positivista sobre la ciencia resulta emblemática. En su perspectiva de abordaje, el problema de la producción de conocimientos no es más que un nuevo nombre para el clásico tópico del contexto de descubrimiento. Sea como fuere, existen fuertes razones para considerar ilegítimo el ejercicio articulación de dicha operación de reducción. En primer lugar, porque producir no es descubrir o, lo que es lo mismo, porque la formulación del problema de la producción de conocimientos implica desplazar la consideración de la actividad de la ciencia desde la naturalización de sus operaciones de observación y experimentación hacia un ámbito

explícitamente artificial. En segundo término, porque la cuestión de la producción científica tiende a subvertir la distinción entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación en tanto entiende que no sólo la ideación de hipótesis científicas es una producción sino también los métodos que supuestamente validan dichas ideaciones. Por último, porque la producción de conocimientos no es un elemento exclusivo o característico de la agenda de las ciencias de las ciencias (*i.e.*, sociología del conocimiento y de la ciencia, psicología de la ciencia, historia de la ciencia, etc.) sino, ante todo, una cuestión que afecta al corazón mismo de la filosofía de la ciencia en tanto tiende a implicar directamente la necesidad de pensar la ciencia de otra manera, esto es, como un acto constantemente reactualizado de creación.

Correlativamente, si bien los estudios científicos sobre ciencia –sobre todo en el caso de la emergente economía política de la ciencia- han tendido a prestar una mayor atención a la singularidad que emerge en el contexto de esta nueva problemática, el análisis de sus desarrollos no es por eso más alentador. Es que en tanto dichos estudios tienden a resultar incapaces de pensar la ciencia como producción sin pensarla como necesariamente subordinada a la lógica del mercado, la lucha científica contra el control capitalista cuando no resulta siempre mediata (se lucha en tanto trabajador, no en tanto trabajador científico o, simplemente, científico), tiende a implicar un acto de voluntad, de creencia en un futuro distinto por venir que el propio pensamiento de la ciencia resulta incapaz de anunciar en el presente. Así, considerado en términos generales, el problema con los estudios científicos sobre la relación ciencia/producción reside en el hecho de que la constatación del carácter productivo de la ciencia, esto es, la tematización de su relación más inmediata con la producción, tiende a resultar inseparable del descubrimiento de la ciencia como productiva pero sólo en tanto esa producción es función directa del incremento sostenido de la explotación capitalista. Entendido de esta manera, el pensamiento de la ciencia en términos de producción tiende a resultar inseparable del pensamiento de la ciencia como productiva en la mirada del capital. Lo que no puede más que reforzar la sensación de que los estudios tanto filosóficos como científicos actuales sobre la relación entre ciencia y producción no conducen el pensamiento de la producción científica de conocimientos a nada distinto de una elección entre dos opciones no sólo igualmente sino, por sobre todo, estrechamente complementarias: o bien pensar la ciencia como producción pero sólo desde la perspectiva del Capital o bien pensar la ciencia más allá del Capital pero sólo en tanto se la reconoce como no productiva.

Bajo este conjunto de condiciones, la cuestión de la producción de conocimientos tiende a resultar doblemente bloqueada: a una parte, del lado de la filosofía de la ciencia, en tanto la vinculación de la ciencia con la cuestión de la producción tiende a resultar

desatendida y, por ello mismo, en tanto se desatiende el hecho de que la producción fuerza a pensar la ciencia de otra manera; de otra, del lado de las ciencias de la ciencia, en tanto la vinculación de la ciencia con la cuestión de la producción conduce a concebir la primera bajo nuevas condiciones pero a partir de la misma concepción de la producción. Así, mientras la filosofía desatiende la importancia de pensar la ciencia de otra manera a partir del problema que implica entenderla como productiva, la ciencia tiende a visualizarse a sí misma de una nueva manera pero sólo para subordinarse a una concepción meramente mercantil de la producción, esto es, a una concepción donde la producción no es otra cosa que producción para el mercado.

2. G. Deleuze y la filosofía de la ciencia.

Entendida a partir de este doble bloqueo del pensamiento del problema de la producción de conocimiento, dos opciones se presentan a la hora de pensar la relación de la ciencia con la producción: bien reconocer la emergencia de nuevas cuestiones externas a la lógica de la investigación científica pero sólo para continuar pensando a la ciencia de la misma manera, bien concebir la ciencia bajo una nueva modalidad pero sólo para subordinarla a la clásica concepción mercantil de la producción. Al respecto, el problema es que, bajo una u otra modalidad, el estudio y, en particular, el pensamiento de la ciencia tiende a resultar indiferente con respecto a la necesidad de entender y practicar la ciencia más allá y, por tanto, contra la sociedad capitalista. Es en el contexto delimitado por dicha indiferencia ante el problema de las luchas científicas contra el capital que la presente comunicación intenta conectar el pensamiento de una concepción no mercantil de la producción desarrollado por G. Deleuze y F. Guattari en *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia I*² con el despliegue de un novedoso concepto de ciencia realizado por esos mismos pensadores en *¿Qué es la filosofía? Capitalismo y esquizofrenia III*.³

La cuestión que la presente comunicación se propone abordar (*i.e.*, la problemática de la producción científica en una perspectiva deleuziana) se inicia con un doble bloqueo: por una parte, en tanto el pensamiento de G. Deleuze ha tendido a ser concebido como privado de toda conexión con cuestiones de índole científica y epistemológica; por otra, en tanto la recepción argentina de aquella obra donde G. Deleuze y F. Guattari abordaron la revisión del

² DELEUZE, G. y GUATTARI, F. : *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia I*, trad. Francisco Monge, Barral Editores, Barcelona, 1974.

³ DELEUZE, G. y GUATTARI, F. : *¿Qué es la filosofía?*, trad. Thomas Kauf, Anagrama, Barcelona, 2005.

concepto de producción –i.e., *El Antiedipo*– ha tendido sistemáticamente a desentenderse de las vinculaciones existentes entre dicha obra y las problemáticas propias de aquella disciplina comúnmente denominada economía política. Sea como fuere, el intento de avanzar en la reformulación del concepto filosófico de ciencia a partir de la atención a la reformulación deleuziano-guattariana de la noción de producción tiende rápidamente a chocar con dos obstáculos. Por un lado, aquel obstáculo derivado del aún duradero monopolio ejercido por las corrientes anglosajonas en el ámbito argentino de los estudios filosóficos sobre ciencia, un monopolio que conduce a creer que, en general, el pensamiento francés y, en particular, el de Deleuze es por completo ajeno a la agenda de problemas de la filosofía de la ciencia y, por ello mismo, que poco o nada tiene que aportar a la discusión sobre su concepto. Por otro, el obstáculo que emana de la sesgada recepción que la comunidad intelectual argentina ha otorgado a *El Antiedipo* no sólo al equivocarse la lectura de su relación con la teoría psicoanalítica sino, por sobre todo, al reducirla a su dimensión de crítica de la psicología y el psicoanálisis desatendiendo la consideración de su enriquecedora relectura de la obra marxiana y, por ello mismo, sus aportes al pensamiento de lo social, lo político y lo económico. La recepción argentina de *El Antiedipo* ha tendido a concentrar su atención en torno de las reformulaciones suscitadas en materia psiquiátrica y psicoanalítica –i.e., el deseo– en desmedro de la atención a las revisiones suscitadas de una de las principales categorías de la economía política: la producción.

Pero la superación de estos obstáculos conduce a descubrir la obra de G. Deleuze y F. Guattari no sólo como la más corrosiva reactivación de aquella pregunta central de la filosofía de la ciencia (i.e., ¿qué es la ciencia?) que los actuales continuadores de las tradiciones neopositivistas, analíticas y hermenéuticas en el campo de los estudios filosóficos sobre ciencia prefieren relegar al arcón de las cuestiones resueltas sino también como el intento orientado a pensar la categoría de producción más allá de la axiomática del capital. Considerado en términos generales, la originalidad de la operación deleuziano-guattariana en materia de concepto de ciencia pasa por entender la misma en términos de actividad –no teoría– de creación –producción no descubrimiento– de pensamiento functorial y, en torno a la noción de producción, por abandonar la idea de una producción entendida en tanto que producción de productos en pos de una caracterización realizada en términos de proceso. Bajo esta doble condición, aquella problemática vinculación entre la filosofía de la ciencia y la ciencia de la ciencia –principalmente esa derivada de la sociología de la producción científica que es la economía política de la ciencia– que en principio tendía a presentarse en términos bien de desatención y desconocimiento, bien de atención a una distinción que se subordina al

pensamiento de la misma producción, tiende a constituirse bajo una nueva forma: como la realización de un conjunto de desarrollos que más que desplazar las concepciones sostenidas por la filosofía de la ciencia viene a sostenerlas y a preparar conceptual y cognitivamente la subordinación de lo científico al mercado. Al respecto, se entiende que la realización del desplazamiento conceptual deleuziano en torno a la noción de producción en conexión con su concepto de ciencia permite quebrar la alianza tácitamente establecida entre las corrientes más clásicas de la filosofía de la ciencia y la más innovadoras de las ciencias de la ciencia en tanto fuerza a ir más allá no sólo de la caracterización de lo científico en términos de teorías o visión de mundo sino también de actividad de producción científica de conocimiento en términos de producción de productos teóricos o interpretativos.

Ejercidas a distancia de esta necesidad de repensar los conceptos de ciencia, de producción y la relación entre ambos, la filosofía y la ciencia de la ciencia no pueden otra más que ya concebir la producción de conocimiento desde la perspectiva del Capital que anhela comprarlo, ya callar sobre el asunto y, por ello mismo, legitimar la respuesta habitual. Al respecto el problema es que en tanto tienden a permitir que la producción científica resulte concebida desde la perspectiva del mercado, tanto la filosofía como la ciencia de la ciencia presupuesta por la filosofía de la ciencia no puede desarrollarse sin desarrollar y maximizar en ese mismo movimiento los propios intereses del Capital, esto es, sin sumarse al emergente *business, management y marketing* de lo científico, en otras palabras, al proceso orientado a desarrollar un conjunto de saberes capaces de colaborar en la empresa social de control de la producción científica ya desde la conexión o el inicio (negociación), ya desde el proceso o el medio (gestión), ya desde el producto, el fin o los resultados (mercadeo). Desde esta perspectiva, los actuales desarrollos realizados en materia de problematización de la producción científica -en particular, los realizados por la economía política de la ciencia- que cuando no se desentienden de la necesidad de revisar y profundizar el tratamiento marxiano de la problemática de la producción pretenden reemplazarlo por una matriz orientada a atender bien a las estrategias de negociación bien a las disputas de intereses suscitadas en los laboratorios, difícilmente escapan al destino de constituirse en saberes exclusivamente orientados al control de la actividad científica, esto es, a traicionar aquel lugar del que provienen en tanto no puede más colaborar en el logro de una mayor y mejor adaptación de la actividad científica al mercado y la mercantilización, un control que en la actualidad la clásica filosofía de la ciencia bien ejerce mal, bien ya no logra ejercer de ninguna manera. Por lo demás, la explicitación de esta situación tiene una doble finalidad: por una parte, permite evidenciar que la crisis de la clásica filosofía de la ciencia no señala el simple desplazamiento

de un estadio meramente especulativo a otro propiamente científico sino la crisis de un pensamiento que ya no puede pensar nada en materia de ciencia; por otra, que la ciencia de la ciencia sin filosofía no posee efectos políticamente más progresistas que la filosofía de la ciencia sin ciencia.

3. El concepto deleuziano de producción.

El tratamiento deleuziano-guattariano del concepto de ciencia puede ser resumido a lo largo de seis tesis. En primer lugar, que la producción es proceso, que producir es procesar y, por ende, conectar antes que objetivar, esto es, **a)** que “todo es producción”,⁴ que la noción de producción es una categoría no sólo económica, política y social sino ante todo ontológica, un concepto que no sólo permite decir lo que es sino el modo en que es, **b)** que no existe distinción entre producción, naturaleza, hombre y sociedad, que naturaleza, hombre y sociedad no son más que procesos de producción dentro del proceso de producción y **c)** que la producción no es ni una finalidad, ni un fin, ni una continuación al infinito sino una variación constante y constantemente abierta. En segundo término, que el producto no es algo separado del producir, que el producir se injerta necesariamente en el producto, en definitiva, que el producto –aún en su dimensión material- no puede ser pensado más que como un efecto inmanente de la producción. Tercero, que la distribución y el consumo no son esferas externas y autónomas respecto de la producción sino dimensiones internas de la propia producción, que distribuir y consumir es antes que distribuir y consumir los productos de la producción dos facetas de uno y el mismo proceso de producción. Cuarto, que distribuir es antes registrar que apropiar, que la apropiación no es más que un efecto de la inscripción distorsionada resultante del pensamiento del producto como separado de la producción. Por último, que consumir no es destruir sino realizar, generar restos, restar no en sentido negativo sino afirmativo, dejar algo que hace posible reiniciar el proceso de producción, que hace posible que la producción retorne sobre sí misma.

Consideradas en su conjunto dichas tesis implican la implementación de un radical cambio de perspectiva en el pensamiento de la producción. Dicho rápidamente, el desplazamiento del emplazamiento del pensamiento de la producción desde la mirada del comprador a la del productor o, lo que es lo mismo, desde la relación que tiende a subordinar la concepción de la producción a las expectativas del mercado hacia el punto en que la

⁴ AE, p. 13

relación puede pensarse en su relación consigo misma. Ya no más pensamiento de la producción para el mercado, en función de la necesidad del mercado, sino de la producción en la relación que la vincula directa y necesariamente consigo misma.

Por lo demás, cada una de las seis tesis que constituyen el tratamiento deleuziano-guattariano de la noción de producción tiene un efecto no menor sobre la consideración de la ciencia en tanto que producción, a saber: en primer lugar, la consideración de la producción como proceso abre la posibilidad de pensar la ciencia misma en términos anti -y, por tanto, extra- capitalista. Así, en tanto el pensamiento de la producción entendida como proceso abre al posibilidad de concebir en producir antes como conectar que como objetivar, la relación de científica producción, esto es, la relación de la producción científica con la producción tiende a presentarse como necesariamente inmediata y, por ello mismo, como previa a la relación de cualquier producción con el mercado. La ciencia no produce para el mercado; es el mercado el que debe ser entendido como una suerte de captura de la producción científica derivada de la concepción y la práctica de una producción científica distorsionada, esto es, concebida como una mera producción de productos. En segundo término, el tratamiento de la categoría de producción en una dimensión ontológica (todo es producción) conduce a repensar la relación de la ciencia con la naturaleza y la sociedad. Desde esta perspectiva, la naturaleza es producción, la sociedad es producción y la ciencia es producción de más naturaleza y sociedad *en* la naturaleza y la sociedad. Correlativamente, el pensamiento de la producción científica en términos de conexión preanuncia la concepción de otra modalidad para la relación de la ciencia con la ciencia y, por ello mismo, de una comunidad científica entendida antes que en términos de institución o de consenso en tanto que cooperación. En cuarto lugar, el entendimiento del producir como injertado en el producto conduce a sostener que la esencia de la ciencia no anida en las teorías, concepciones y representaciones por ella producidas en tanto que objetos teóricos mercadeables como en el conjunto de procesos materiales -pero también mentales- que sostienen y efectúan a cada momento dichos objetos. Por lo demás, producir conocimientos no es objetivar la representación de la sociedad y la naturaleza sino crear una diferencia, intensificar el proceso de diferenciación que es la naturaleza, hacer posible una diferenciación mayor en la lógica de variación que constituye la esencia de lo social. Desde esta perspectiva, el principal obstáculo al estudio y la comprensión de la producción científica de conocimientos reside, paradójicamente, en creer que dicha producción produce algo, algo que se separa de ella y que resulta capaz de oponérsele. Dicho en otros términos, en suponer que esa verdadera conciencia de un falso movimiento que es la alienación de la producción científica al mercado debe ser necesariamente considerada como

el punto de partida para pensar la misma naturaleza de la producción científica. En quinto término, en tanto sostiene la distribución es antes una inscripción que una apropiación, el tratamiento deleuziano-guattariano de la noción de producción permite entender que la desigual participación social en el proceso de la producción científica no es una función derivada de la mayor o menor posesión de conocimientos sino de la manera en que la producción científica produce el registro de su propio proceso en tanto es afectada por el diagrama molar de la producción social. Por último, que los objetos teóricos no son la esencia de la ciencia sino los restos derivados de la realización de su proceso, un conjunto de desechos cuya única finalidad reside en servir de insumos para la reanudación del proceso científico, social y natural de producción.